

Henri Caffarel, prophète pour notre temps Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

INSPIRADO POR JOSÉ Y MARÍA

Véronique y Thierry Caspar-Fille-Lambie

Preámbulo

Cuando los primeros equipos fueron creados, antes e inmediatamente después de la guerra, no se dieron un nombre en seguida, porque buscaban ante todo darles forma y vivirlos. Cuando el Padre Caffarel se dio cuenta de que se les conocía como « grupos Caffarel » o « equipos C. », decidió en 1947 hacer el gesto de Péguy tomando sus hijos y colocándolos en brazos de la Virgen.

En 1954, en Lourdes, en la fiesta de Pentecostés, 850 equipistas ratificaron la iniciativa del padre Caffarel pronunciando la consagración de los Equipos a Nuestra Señora, consagración que era para cada uno de ellos una oración y un compromiso:

Os entregamos sin reserva ni condición nuestro Movimiento y todos los matrimonios que lo componen, en homenaje de amor y de confianza. Os pertenece. Podéis disponer enteramente de él para gloria de vuestro Hijo. Todos los hogares de nuestros Equipos se abren a vos, María: permaneced en nuestras casas. Mostradnos a vuestro a tu Hijo. Enseñadnos a amarlo y a imitarlo.

Vamos a tratar de ver qué significaba para el Padre Caffarel la verdadera devoción a María y cómo su meditación sobre la pareja de José y María, transcrita en un número especial del *Anneau d'Or*, más tarde retomada en el libro « *Prends chez toi Marie ton épouse (Acoge en tu casa a María tu esposa)* », esclarece magistralmente el sentido del matrimonio cristiano.

MARÍA

De Eva a María: El SÍ a DIOS¹

« Dos figuras culminantes: Eva y María. Un gesto de la primera volteó desde su comienzo el curso de la historia. Un sí dicho a Dios por la segunda decidió la salvación de la humanidad »² escribió el padre Caffarel, quien añade que no era necesario sin embargo quedarse en una imagen de Epinal que opondría a Eva y a María: « Adán y Eva, exilados de la felicidad, se llevaron con ellos esta promesa. Ella fue su esperanza (...) en los sufrimientos ». Y también habría que esperar milenios antes de que esa promesa se cumpliera, porque Dios no tiene prisas. Él respeta las leyes de la maduración. « La humanidad creció bajo ese poderosos fermento que es la gracia divina, hacia más pureza, más amor, más santidad, hacia María ».³

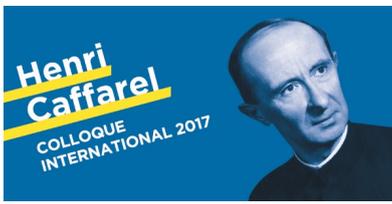
María dijo sí a la voluntad divina, la que Adán y Eva habían rechazado. María toma a la humanidad con ella. Ella convierte la humanidad a Dios. El NO de Eva había expulsado a Dios, el SI de María lo llama y lo acoge. María es la nueva Eva. Ella es la verdadera madre de los vivos y de todos los que viven de la « *vida de Dios* ». Veremos cómo su triple vocación de virgen, de esposa y de madre permitió la alianza de Amor entre Dios y la humanidad.⁴

¹ *L'Anneau d'Or*, « D'Eve à Marie ou le destin de la femme », n° 57-58, mai-août 1954.

² *L'Anneau d'Or*, *ibid.*, p. 231.

³ *L'Anneau d'Or*, *ibid.*, p. 232.

⁴ *L'Anneau d'Or*, *ibid.*, page 180.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps

Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

El eterno designio de Dios

El matrimonio de María y José se inscribe en el pensamiento eterno de Dios. Porque en el corazón de este pensamiento, se encuentra Jesús e inseparablemente el hogar de Nazaret: el designio divino requiere la participación de una pareja. Dios quiso que su hijo se hiciera hombre naciendo de una mujer y no solamente tomando un aspecto de humanidad.

Dios quiere que María sea virgen, madre y esposa.

María debe ser Virgen, para que se pueda manifestar el amor poderoso de Dios y la impotencia del hombre para salvarse⁵. Esta pedagogía divina ya había sido practicada en el Antiguo Testamento cuando Dios intervenía cuando el hombre se veía acorralado ante lo imposible: pensemos, entre otros, en Abraham y Sara que concibieron a la edad de 100 años. Nada es imposible para Dios. La virginidad de María, signo de pertenencia total a Dios, se requiere para hacer evidente el hecho de que la salvación del mundo es iniciativa de Dios.

María debe ser Madre, porque Dios quiere que su Hijo reciba su naturaleza humana del cuerpo de una mujer con una carne « parecida a la del pecado » (Rm 8,3), ciertamente pura pero sujeta a la fatiga, al hambre, a la sed, al sufrimiento y a la muerte. Porque el Hijo de Dios será verdaderamente humano, la humanidad no será salvada por fuera de, sino en, Jesús, ella morirá en la cruz y resucitará en Pascua.

María debe ser Esposa, para ser madre, debe ser completamente esposa. Su amor maternal es el desbordamiento sobre el hijo de aquél que ella recibe de José. Es lo mismo para José y su amor paternal. El hijo es el fruto, el testigo, el invitado de ese amor conyugal. Jesús privado de un padre no hubiera podido ser plenamente hombre.

La realización del designio de Dios

- La virginidad de María: consagrada a Dios

Sabemos muy poco sobre la infancia de María pero una cosa es segura, certificada por las Escrituras : María había consagrado su virginidad a Dios.

María estaba predestinada por Dios y preservada del pecado, pero fue gracias a su caminar en la oración como ella progresó en el amor, un Amor de una pureza absoluta. Ella pertenecía a los « anawims », un pequeño grupo de judíos sin brillo, sin poder, que son los pobres, los humildes, los hambrientos de Dios. Fue entonces cuando mediante la palabra de Dios y bajo la acción del Espíritu Santo, ella decidió consagrarse a Dios, que prefiere el sacrificio interior de un corazón puro y amante, su virginidad, a los holocaustos, porque entre los Israelitas, la mejor manera de servir a Dios era la maternidad. Ella renuncia a la fecundidad y a la posibilidad de engendrar al Mesías, con el fin de pertenecer aún más a Dios.

Por esta ofrenda, María se compromete a la humanidad toda entera. Esa virginidad consagrada es « *una reserva de pureza de la cual el beneficiario es todo el pueblo fiel* »⁶.

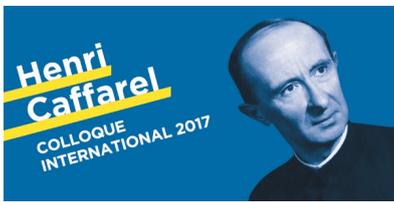
- La decisión de María de vivir su virginidad en el matrimonio⁷

En Israel, no había otra solución que el matrimonio para vivir su virginidad y su consagración a Dios. Dios que había escogido a María entre todas, escogió para ella, entre todos los hombres, un esposo al que había formado con su gracia desde hacía mucho tiempo. José era joven, de sangre real (de la casa de David), aunque de condición modesta, carpintero, conocedor del precio de las cosas y del tiempo, que conocía a

⁵ Henri CAFFAREL, *Prends chez toi Marie ton épouse*, Parole et Silence, 2006, p. 123-124.

⁶ L'Anneau d'Or, « D'Eve à Marie ou le destin de la femme », n° 57-58, mai-août 1954, p. 234.

⁷ Henri CAFFAREL, *op.cit.*, p. 20-24, 27-41.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps

Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

todas las personas del pueblo por su taller; él también formaba parte de los « anawims » y era un hombre justo, humilde, abandonado totalmente a la voluntad de Dios.

Pero la decisión de María de comprometerse en la vida conyugal no vino dictada solamente por las costumbres de su tiempo. Fue Dios quien despertó en cada uno el amor al otro. Así que ellos fueron desde el amor divino hacia el amor humano, al contrario que las demás parejas humanas. A raíz de eso, ellos viven la plenitud del fulgor de un amor joven en estado de gracia. El amor de Dios que los poseía, hizo de ellos seres nuevos, más aptos para el don de sí y la acogida del otro. Cuando José pidió a María en matrimonio, ella le confió que estaba consagrada al Señor. Siguieron momentos de oración y meditación y José comprendió que iba casarse con María y que él también permanecería virgen y velaría por la virginidad de María. Esa fue la mayor prueba de amor que él pudo tener por María.

Su matrimonio es pues un matrimonio muy real, donde se donan el uno al otro, y en el cual comprueban la alegría de estar ahora juntos para amar a Dios, orarle y entregarse a Él. Aunque renunciaron al don carnal, sintieron la dulzura de la presencia física del otro, la comunión de las miradas y de los corazones. El acercamiento sensible, tan dulce y puro entre ellos, es uno de los caminos que lleva hacia aquél que se revela, que se entrega, que los llama revelándoles y dándolos el uno al otro. Ellos presienten que su unión forma parte de un designio, todavía misterioso, donde su « ser conyugal » no será menos necesario que su « ser virginal ». Ellos se aman con un amor de ágape cuya fuente está en Dios.

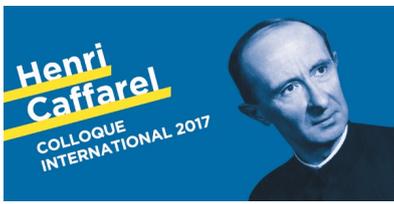
Cuando el ángel se apareció a María, ella estaba en sus ocupaciones en la sencillez de su vida cotidiana, con todo su corazón entregado a Dios pero también a aquel bello joven con quien estaba comprometida.

La solemnidad de las palabras del ángel la perturban. Ella comprende que la gran esperanza mesiánica se va a cumplir por medio de ella. Para comprometerse más lúcidamente en el plan de Dios y poner su inteligencia a la par con el consentimiento de su voluntad, ella pregunta: “¿cómo será posible si yo no conozco varón?”, porque ella quería comprender cómo, siendo madre, podría conservar su virginidad, y cuál sería el rol de su prometido a quien ella amaba. Aunque el ángel no lo aclarara totalmente, ella pronuncia, en la fe, esas palabras que Dios y la humanidad entera oyeron: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según Palabra.”

En la adoración, ella toma conciencia de que esa virginidad y la renuncia a la maternidad que ella había entregado a Dios, le son devueltas por cientos. Y su Hijo será el Mesías... José percibe la transformación que eso engendra en ella. Sin duda María le hizo partícipe de la visita del ángel y José alaba al Señor por el don del Mesías, da muestra de su admiración por María, Arca de carne donde reposa el futuro Mesías. Pero también está el sagrado repliegue de aquél que toma conciencia de su indignidad ante tal misterio. ¿Qué lugar puede tener él? ¿Cuál es el rol que va a jugar? ¿Tendrá su matrimonio un sentido cuando Dios solo lleva el juego? Él sufre y piensa en no casarse con María para no usurpar el título de padre, cuando la vida con ella era solo alegría y luz en ese proyecto de vivir juntos para Dios.

La aparición del ángel en sueños le permitirá comprender que su matrimonio también es parte del plan de Dios. “*Prends chez toi Marie ton épouse*”. Él será el padre terrestre del Mesías y quien unirá a Jesús a la línea de David y le dará su nombre profético de Jesús: “Dios salva”.

En esta segunda anunciación, el poder divino da a su matrimonio la dimensión que le faltaba, la fecundidad, fecundidad que logró a la vez su don a Dios y su misión en el pueblo de Dios.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps **Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017**

MARIA Y LOS ENOS

La primera intención del padre Caffarel⁸

Él deseaba dar un guía espiritual a esos matrimonios que buscaban a Cristo, que querían imitarlo y servirle. Para eso, no hay nadie mejor que la Virgen. Inspirándose en Péguy, el padre desea que cada matrimonio se ponga bajo la poderosa ternura de la Virgen y que cada matrimonio compruebe esa confianza y esa seguridad que habita los corazones de los pequeños cuando están con su madre. Los corazones serán cuidados con humildad, y el amor fraterno reinará porque así sucede siempre cuando la madre está con sus hijos.

Así, el padre Caffarel deseaba que los equipos estuvieran protegidos contra el intelectualismo y el espíritu crítico, lo que él consideraba como uno de los primeros beneficios de la intimidad del cristiano con la Virgen. Los corazones se guardarán en la humildad, el amor fraternal reinará, porque la madre está en medio de sus hijos y la fuente de la alegría no se secará porque la causa de nuestra alegría estará en medio de nosotros.

Para el padre Caffarel, la devoción a María no es opcional. Cuando la vemos cara a cara, nos damos cuenta que no podemos pasar sin ella, como Dios no quiso pasar sin ella para realizar su designio. Él quiso que su hijo naciera de María, de su carne ciertamente, pero sobre todo de su amor. Jesús y María, es la más perfecta Unión.

El padre Caffarel era consciente de que algunos católicos juzgaban esta devoción un poco sentimental y no comprendían por qué se daba tanta importancia a la Virgen. Pero él estaba convencido de que la experiencia de la intimidad con la Virgen podía cambiar una vida, cuando ella se convertía en nuestra Madre.

El Sí de María y el Sí de los esposos cristianos

« Toda la vida de la Virgen María, comprometida por el Sí de la anunciación fue una continua ascensión de Amor. »⁹ En ella, los matrimonios cristianos aprenden a pronunciar el « Sí », la primera vez, para toda la vida. Ese Sí es el alma de toda su vida. Es en María que ellos aprenden, día tras día, a repetir y a vivir cada día el Sí del primer día.

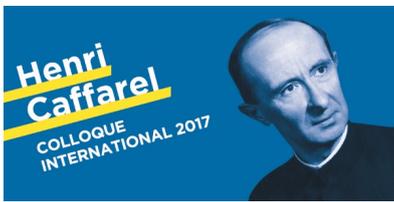
El Amor no es verdadero si no persevera, si no crece. Cada vez es más y más absoluto. Su perfección no está en la alegría de ese Sí de los primeros días, sino en la plenitud de sus frutos. En el atardecer de una vida de fidelidad, son los Sí de la vejez los que expresan el consentimiento perfecto de dos seres el uno al otro. Ese Sí del fin de los días es más serio, es una palabra del corazón que el ruido de las palabras asusta: « Felices dos amigos que se aman lo suficiente como para callar juntos en un país que sabe callarse » (Péguy).

La Virgen va a enseñar a los esposos a decir Sí, pero les revelará primero que nadie puede decir sí al otro, si no ha dicho Sí primero a Dios. Es el Amor mismo de Dios el que pasa por su corazón para unirlo a otro corazón.

Ese Sí dicho al otro renueva el consentimiento a Dios. Entregarse al cónyuge, es entregarse a Dios, y al mismo tiempo transmitir a aquél a quien se ama las gracias que se han recibido de Dios por él. El Amor viene de Dios, va hacia Dios y no se puede vivir perfectamente sino en Dios. No se ama alejado de Dios y es imposible para los esposos eludir la presencia divina. Esa presencia alegre a los esposos que saben que siempre tienen, cuando la presencia divina los intimida, la presencia tierna y próxima de María.

⁸ *Lettre mensuelle des Équipes Notre Dame*, mai 1949.

⁹ *L'Anneau d'Or*, « Le mystère de l'amour », n° 2-3-4, 1945, p. 141-144.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps **Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017**

El Sí del matrimonio cristiano

Después del Sí de los esposos, el padre Caffarel nos lleva hacia el Sí del matrimonio. Es importante recordar esta noción de matrimonio, cuyo centro es «... *unión de dos corazones que se han entregado el uno al otro* ». El corazón de ese matrimonio debe consentir a Dios y entregársele; ese es el Sí del matrimonio.

Al decir Sí a Dios, el matrimonio atrae ese Sí de Dios que se convertirá en fuente de vida para la pareja. Porque el matrimonio ha dicho Sí, la vida está en él y va a fecundar la tierra. Ese misterio está muy cerca del de la anunciación. La virgen engendró al Jefe, el matrimonio engendra a los miembros.

Y el padre Caffarel nos recuerda que los padres sólo transmiten la vida natural. Pero es juntos como, muy humildemente, ellos vienen a solicitar esa vida divina que su paternidad humana no puede dar.

LA PAREJA DE MARIA Y JOSE

Antes de ver cómo la pareja de María y José puede ser un ejemplo para los matrimonios cristianos, veamos cómo es considerado ese matrimonio en la Iglesia.

Un perfecto matrimonio de Amor

Durante los primeros siglos, la reflexión teológica no se limita al matrimonio de María y José, sino más bien a la virginidad de María, antes y después, que algunos discutían. Solamente muchos siglos después se trató el hogar de Nazaret, al suscitarse, de manera aguda, el asunto de la indisolubilidad del matrimonio. La tesis contractual se opone a la tesis carnal. Para alguno es el consentimiento lo que funda el matrimonio, oponiéndose a otros que consideran que es la « consumación ». Los primeros quieren hacer del matrimonio de María y José el ejemplo de un verdadero matrimonio, mientras que los segundos se atienen a una enseñanza tradicional e indiscutible: el matrimonio es la unión de Cristo y la Iglesia. Progresivamente, una línea de otros teólogos profundiza la reflexión y establece que la unión de las almas en la caridad es también símbolo de la unión de Cristo y su Iglesia, y que la unión carnal no es sino una expresión no necesaria de esta realidad esencial del consentimiento y de la unión de los espíritus. Así es como la referencia al matrimonio de María y José los va a llevar a buscar la verdadera naturaleza del matrimonio cristiano para, finalmente, reconocerle un lugar entre los siete sacramentos.

Un ejemplo para las parejas cristianas¹⁰

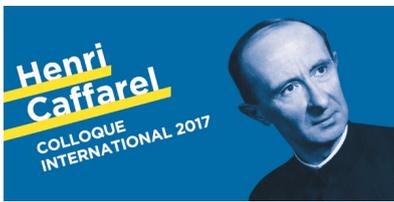
El matrimonio de dos bautizados es la unión de dos seres nuevos, dotados de un corazón nuevo, que viven una vida nueva, identificados con Cristo. Es uno de los sacramentos de la nueva Alianza. El cristiano individual tiene a Cristo por modelo y San Pablo¹¹ da a la unión del hombre y la mujer el modelo del amor de Cristo por su Iglesia. La pareja de José y María es un modelo-refugio para nuestras parejas y Dios nos da su gracia para que podamos intentar acercarnos a él.

En este modelo están presentes el amor a Dios y la vida de oración, la ternura mutua, la fidelidad, la entrega a los hijos, la apertura hacia los que sufren... cosas que podemos vivir (a veces imperfectamente) en nuestras parejas.

Pero, paradójicamente, lo que es más esclarecedor para una pareja cristiana en el modelo de la pareja de María y José, es lo que hace de su matrimonio una unión excepcional: esa virginidad en la cual se han

¹⁰ Henri CAFFAREL, *op.cit.*, p. 153-156.

¹¹ Éphésiens 5, 21-23.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

comprometido los dos, el hecho de tener por hijo al Hijo de Dios y la presencia de Jesús en su hogar. Veamos cómo cada uno de esos puntos nos ilumina.

- **Virginidad y Amor¹²**

Su virginidad como abstención del don carnal

« Si la esencia del matrimonio reside, no en el don físico sino en la voluntad de pertenencia mutua, en la unión de las personas como espíritus, es a ese nivel que el hombre y la mujer encontrarán la plenitud a la cual aspira su amor »¹³. Es por lo tanto capital instaurar el diálogo, el intercambio, la unión primero a ese nivel. Si la carne tiene la primacía, el matrimonio será vulnerable e inestable. Sin embargo, el don físico es importante para mantener y profundizar la unión de los corazones, y para dar vida a los hijos. La sexualidad no tiene pues la parte preponderante en la realización de la comunidad conyugal. La vida sexual conlleva un riesgo de estancamiento.

Estamos llamados a la castidad, que no es la continencia, sino la dueña de la carne y la integración y asunción del dinamismo sexual. Cuando este último está tomado por el espíritu y penetrado de caridad, contribuye al desarrollo espiritual de la persona. Eduquemos nuestros cuerpos para que sean cada vez más un medio más perfecto de conocimiento, de expresión, de comunión, a través de las miradas, de las palabras, de las sonrisas, de una mano que se da...

Su virginidad como voluntad de pertenencia a Dios

Solo Dios es el amor absoluto del que el hombre tiene sed. Dios es todo para María y para José desde su juventud. El móvil de cada uno de sus actos es complacer a Dios. ¿Qué disponibilidad de corazón les queda para el matrimonio? Ninguna si por « disponibilidad » se entiende la disposición a entregarse a quienquiera y cuando quiera. ¡Pero total si esta « disponibilidad » es la disposición a hacer lo que Dios quiere!

Amar al otro no es entonces amar « al lado » de Dios sino amar a Dios primero. Así amaremos al otro con el amor de Dios, en Dios, y no lo amaremos menos sino mejor porque dispondremos de la fuerza del amor de Dios. Recibimos al otro de las manos del Señor y no cerramos celosamente nuestros brazos sobre ese don sino que lo transformamos pronto en ofrenda.

Es raro que a los 20 años las parejas, al comprometerse, hayan comprendido que es necesario entregarse completamente a Dios. Al crecer en el amor de caridad, llegará un día en el que podrán escuchar esa llamada sorprendente de entregarse a Dios sin compartir. Esa segunda llamada se puede vivir en el seno de la vida conyugal. Ese « *deja todo y sígueme* » nos es lanzado a nosotros también, ¡Esa virginidad, don sin reserva a Cristo, no nos alejará de aquellos con los cuales vivimos, al contrario « *Jamás frustramos a quienes amamos cuando nos donamos a Dios.* »¹⁴

Si, a imagen de María y José, nos amamos con caridad, el veneno de la « codicia » se elimina poco a poco y la admiración y la compasión, la fuerza y la dulzura, la generosidad y la humildad, la exigencia y la paciencia crecen. José y María nos invitan a la integración y a la conversión profunda del dinamismo carnal que expresará entonces amorosamente, tiernamente, sinceramente y castamente ese amor de caridad.

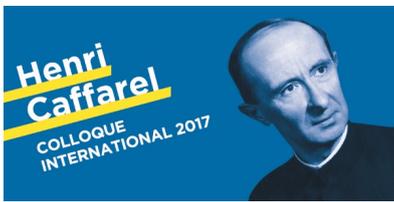
- **Una fecundidad espiritual**

Estamos llamados a mucho más que a aumentar la especie humana. Porque a nuestro matrimonio-sacramento corresponde una fecundidad nueva. Engendramos hijos de hombre por su nacimiento pero estamos dando vida a seres a quienes Cristo quiere hacer sus hermanos. Dios, si se los confiamos, engendrará nuestros hijos a Su vida por el bautismo y Él nos delega su educación. Nuestra misión es criar a

¹² Henri CAFFAREL, *op.cit.*, p. 157-163.

¹³ Henri CAFFAREL, *op.cit.*, p. 157.

¹⁴ Henri CAFFAREL, *op.cit.*, p. 162.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps

Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

los hijos de Dios y el ejemplo del hogar de Nazaret nos muestra que, cuanto más abierta esté nuestra unión al amor y a la gracia de Dios, más trabajará Dios por nosotros para hacer florecer en nuestros hijos la vida de su Hijo.

En el amor de José y María por Jesús no hay nada de posesivo porque ellos saben que es Hijo de Otro. Igualmente, en un matrimonio cristiano, nuestro amor no puede ser posesivo porque nuestro hijo es Hijo de Otro desde su bautismo y nosotros debemos velar para que brote y crezca en él un hombre nuevo. Estamos al servicio de Dios en el hijo y debemos ayudar a ese niño a tomar conciencia de su vocación personal, aún si las vías de Dios nos parecen confusas.

Dios concede a los padres que le presentan corazones pobres y humildes, acogedores de sus dones y sus impulsos, la participación en su amor al Padre: a través de su amor por sus hijos, es Su amor el que se transmite al hijo, a través de la autoridad de ellos Su autoridad, a través de la dedicación de ellos, Su Providencia.

Como toda pareja cristiana, el matrimonio estéril debe saberse y quererse destinado al crecimiento del Cuerpo de Cristo. Por la oración y la Eucaristía, podrá comprender cómo desea Dios verlo cooperando en el crecimiento del Cuerpo místico. De esta pobreza y de la confianza en Dios podrá nacer sea un hijo de milagro, sea una invitación a adoptar niños, o de todas maneras nace una fecundidad espiritual.

Dejemos crecer en nuestras parejas el Reino de Dios, como Él creció en la Sagrada Familia durante 30 años de vida escondida de Jesús.

- Un misterio cristiano¹⁵

La vida de la Sagrada Familia podría parecer muy banal a sus contemporáneos y sin embargo se vivía un gran misterio: ¡Dios vivía allí! En cuanto a María y José, necesitaban los ojos de la fe para ver en su pequeño hijo que era la presencia del Dios tres veces santo...

En nuestros hogares vivimos ese misterio, porque Cristo dijo: « Cuando dos o tres se reúnan en mi nombre, ahí estaré en medio de ellos » (Mt 18, 20). ¿Qué nos dice nuestra fe?

Ahí donde está el Hijo, está el Padre. Al igual que en el hogar de Nazaret, el diálogo eterno entre el Hijo y el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, se vive en nuestros matrimonios cristianos. El Hijo vino a nuestro mundo para « filializar » el universo, introducir a todos los seres en su doble actitud de apertura a la efusión de amor del Padre y de alegre gratitud hacia Él.

Al igual que lo hizo en el hogar de Nazaret, Él se quiere adherir a cada una de nuestras parejas, a todas nuestras familias como pequeños cuerpos místicos. Al hacerlo Él une a nuestras familias. En Nazaret, Jesús estaba físicamente presente. En nuestras familias, recibimos Su Espíritu por la oración, la ascesis y la frecuencia de los sacramentos. En nuestro matrimonio, « ecclesiola », « pequeña iglesia », fructificará la gracia que ellos dispensan. Las miradas, los corazones, la vida de todos estarán orientadas hacia el Padre, como lo estaban en el hogar de María y José.

- Une pedagogía divina¹⁶

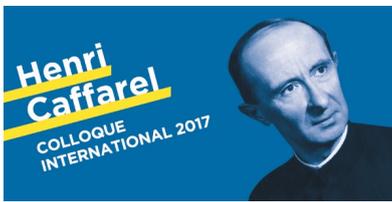
El hogar de Nazaret, donde se manifestaba constantemente la pedagogía de Dios es por sí mismo un modelo para nosotros.

Dios quiere que durante su estancia en la tierra sus hijos estén sometidos a las leyes de la sociedad. Como José y María, estamos llamados a trabajar al servicio de nuestros hermanos y como medio de unión con Dios. Como ellos, estamos llamados a ser leales a las leyes de la sociedad y a las leyes religiosas.

Dios nos llama a ser libres con relación al mundo:

¹⁵ Henri CAFFAREL, *op.cit.*, p. 168-171.

¹⁶ Henri CAFFAREL, *op.cit.*, p. 171-175.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps

Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

« Salid de Nazaret hacia Belén » « *salid* » de Belén hacia Egipto. Estamos invitados a no instalarnos ni en el plano material ni en el plano espiritual. No seamos cautivos de ningún bien, de ningún dueño, de ningún poder de este mundo...

A través de pruebas materiales y morales, José y María vivieron el desgarramiento del alma que tiene confianza pero ignora el sentido de lo que le llega y se siente golpeada por ello. Ellos podrán ayudarnos en esas circunstancias a ver una intervención de amor del Dios educador.

Protegidos por Dios, seremos como ellos fueron, porque Dios no permite que el mal ataque a sus hijos sino en la medida en que ese mal sea una ocasión para que ellos crezcan en el amor. Aún cuando los acontecimientos nos parezcan incomprensibles o dolorosos, creamos que « *todo contribuye al bien de aquellos que aman a Dios* » (Rm 8, 28). Si el mal nos corrompe o se opone a la misión que tenemos que cumplir, Dios se vuelve nuestro escudo, como lo hizo el Señor al decir a José que huyera a Egipto porque todavía no había llegado la hora de que su hijo vertiese su sangre.

Como lo prueba la historia de María y José, Dios colma de bienes a quienes lo prefieren a todo. Dios nos dice que nos dará cien veces más si no preferimos las alegrías de la tierra a la felicidad de Dios.

El hogar de María y José era un islote de felicidad y esto complacía Dios.

Conclusión

Hemos querido compartir muy sencillamente lo que recibimos hace más de 20 años en el Equipo de Nuestra Señora, cuando estudiamos durante un año el libro del padre Caffarel « *Prends chez Marie ton épouse* ». En la primera cubierta se ve un ícono de estilo bizantino que representa a María y a José tiernamente unidos. Como decía el padre Caffarel en la nota al lector: « *Ellos son jóvenes y bellos. Su gesto de mutua ternura – ¡qué impulso, qué pudor, qué delicadeza! Traduce su amor a la vez conyugal y virginal fundado en la llamada de Dios* ». Esto fue para nosotros una revelación porque nunca nos habían presentado a esa pareja como un ejemplo. José, viejo, no parecía muy deseoso de recurrir a la pareja que él formaba con María. Así como refugiarnos en los brazos de María nos era familiar, y orar a José nos podía llegar al espíritu, por lo menos en el mes de marzo, sin embargo rezar a María y José como pareja no nos era familiar. Al reflexionar, lo que no habíamos comprendido verdaderamente era el designio de Dios. Su hijo debería nacer de una mujer pero se debía confiar al amor de una pareja totalmente entregada a Dios. Esto era lo que queríamos compartir terminando con un extracto de lo que el Papa Pablo VI dijo a los Equipos de Nuestra Señora, el 4 de mayo de 1970: « *El salvador comenzó la obra de la salvación por esta unión virginal y santa donde se manifiesta su voluntad todopoderosa de purificar y santificar a la familia, ese santuario del amor y esa cuna de la vida* ».